

Dioses muertos

Nicolás Aguirre Valencia



Capítulo 1

¿Puedes imaginar lo que veo? El titular no cambia en los pocos noticieros que se quedaron. Al principio fue emocionante, pues muchos pensaron que avanzaríamos aún más rápido como humanidad. ¿Imaginas avanzar más rápido que ahora? Claro, algún intelectual (si es que queda alguno) dirá que hablo de avance científico y tecnológico, lo cuál no indica que la sociedad mejore. Pero, ¿Con qué derecho hablarán?. Mira alrededor. Desde antes de la noticia todo ha sido un caos, y los intelectuales sólo lo miraron desde fuera y lo describieron. ¿Cuándo saldrán de sus trincheras los cobardes que quedan? No creo que lo hagan, ya que los pocos que se atrevieron se encontraron con un mundo más enfermo en la práctica que lo que esperaron al crear y recrear por cientos de años la teoría. La mayoría no pudo soportar y eligieron los métodos más creativos para suicidarse. Ahora no hay quien nos explique a nosotros, ni a tí ni a mí, ni a los que mueren en las calles o en sus casas, lo que pasó.

Algunos seguimos jugando a que nada cambió: La persona del otro lado del mostrador apaga el televisor y yo salgo a la calle con mi café. Justo una cuadra después un hombre con un arma me apunta y me grita que le dé mi gabán. Tengo un revólver en él, pero seguramente no seré tan ágil para disparar antes. Además solo tengo una bala, y si la disparo tendré que aplazar todo para otro día. Antes de decidir qué hacer, alguien lo embistió. Es curioso: Hace unos días, antes de la noticia, nadie me habría ayudado. Pero ahora abundan los héroes y los muertos. La escena me recuerda que aumentaron también los adictos y los asesinatos, aunque no lo sé por los noticieros, lo dicen las calles. Me cansé de verlos forcejear y, aunque ya no era necesario, saqué el revólver, lo guardé en mi pantalón y les puse el gabán encima y dejé la taza a un lado y seguí caminando. Tras de mí sonó un disparo y no supe si lo recibió el héroe o el villano, o alguna persona que no tenía que ver en el conflicto. Tampoco quise voltearme a mirar. En mi cabeza todos seguimos respirando.

En la cuadra siguiente una mujer cayó desde el cielo junto con su bebé, y su sangre me salpicó a mí y la pared que gritaba "Es oficial: Dios ha muerto". Un par de metros más cerca y me llevan a mí también, pero yo aún no me puedo ir. Me reprocho que debo poner más atención a lo que pasa entonces. No puedo decir que mi falta de atención sea porque haya avanzado distraído pensando en algo, simplemente mi mente ha estado vacía desde que la asesinaron, dos días después de la noticia. Ella estaba enferma, sí, pero ellos la mataron. Ella empuñaba el arma, si. Pero ellos jalaban el gatillo durante años creyendo que no había una sola bala en el tambor. Pero cada bala no disparada ella la sintió y todas se fueron acumulando.

Una cuadra más adelante hay una iglesia derribada. Como en una escena de película, una cruz aún se alza entre los escombros milagrosamente.

Seguro nadie tuvo aliento para derribarla. A nadie le importó que se quedara allí. Una cruz sola, con señales de que alguien le arrancó el Cristo que hubo en ella. ¿Imaginas a todos los que creyeron en él? Y ahora alguien se lo llevó... Tal vez no esperaron un día desde la noticia para acabar con sus vidas. Una persona parada frente a la cruz predicaba:

- Dios murió y se murieron sus reglas con él. ¿Qué sentido tendrán quienes sólo vivían para morir en paz con el Señor?- le brotaban lágrimas

Entonces hice un esfuerzo por responder en mi mente: Se convirtieron en animales, igual que cualquier simio sin un lugar especial en la creación. Pero, ¿Por qué esos animales, primos evolutivos, no se tiran con sus crías desde árboles gigantes? Es que tienen un Dios también. Uno que compartimos desde antes, cuando la comunicación era sin palabras. Ese impulso que les pide no matarse porque el fin de la vida es replicarse.

Mientras seguí caminando pensé que no es la primera vez que muere Dios. Antes lo matamos con un arma accidental mal llamada "razón". La misma razón que hace que caigan personas del cielo, que las bañeras se llenen de sangre, que las personas elijan a su verdugo todos los días. Los vestigios de ese primer asesinato fueron nombrados como trastornos: Los mecanismos esenciales para la supervivencia, que en la era artificial no tienen lugar. Los mecanismos que hicieron posible el suicidio desde antes de la noticia.

Llegando a la siguiente cuadra encontré a una persona apoyada en una pared, fumando un cigarrillo mientras esperaba bastante inquieta quién sabe qué. Tal vez mentí cuando dije que mi mente había estado vacía desde ese día, más bien ha estado completamente enfocada en una idea, y no ha permitido otras entrar para no perder la convicción. Pero eso es igual a tener la mente vacía. Me quedo mirándola mientras pasando la vía otra persona se acerca apresurada. Se juntan y hablan: Al parecer logró engañar unos niños mientras nadie los vigilaba para que le dieran su comida. Se la cambiaron por unos juguetes.

Ellos, y tal vez los demás que quedan, encontraron un nuevo Dios. Quién les dicta las normas ahora es un amor enfermizo. Un otro por quién hacer todo. ¿Qué no estarías dispuesto a hacer por quien "amas"?

Una cuadra más adelante veo la puerta de la casa de quien finalmente encontró la bala escondida en la ruleta. Ahora haré que sienta la angustia de las balas no disparadas mientras la encuentra de nuevo, entre sus ojos.